

«¡Franco ha muerto! ¿Y ahora qué?». La construcción de la democracia desde la memoria

Encarna Nicolás Marín

Universidad de Murcia

Resumen: Este trabajo aborda el proceso de la transición a la democracia española a partir de la memoria, de los testimonios orales de personas que fueron protagonistas de la acción colectiva contra la dictadura franquista en Murcia, una región del sureste español. Para analizar un proceso de cambio tan complejo era necesaria una visión complementaria a la de la historia política de la transición, la que muestra la memoria de la lucha antifranquista de base. Las historias de vida transmiten otro contenido al discurso político hegemónico en torno al «espíritu de la transición», trasunto del consenso entre las élites políticas. Las experiencias personales y colectivas amplían esa visión del pasado, impregnándolo de las convicciones democráticas que se habían forjado en los distintos frentes de oposición años antes de las negociaciones políticas.

Palabras clave: memoria, dictadura franquista, oposición antifranquista, transición a la democracia, desencanto, Murcia.

Abstract: This work analyzes the process of the Spanish transition to democracy from a sample of testimonies from those collectives involved in the political struggle against the Francoist dictatorship in Murcia, a Southern region of Spain. An approach that complements political history is necessary in order to explain a complex process of change. The political hegemonic speech on the Spanish transition to democracy, «*el espíritu de la transición*», is focused on consensus amongst the political elites. These personal and collective experiences show the democratic convictions that were forged in the different fronts of opposition to the dictatorship before the political negotiations.

Keywords: memory, Francoist dictatorship, Spanish transition to democracy, anti-francoist opposition, disenchantment, Murcia.

Este trabajo aborda el proceso de la transición a la democracia española partiendo de la memoria, de los testimonios orales de personas que fueron protagonistas de la acción colectiva contra la dictadura franquista. Las fuentes orales son básicas para historiar el periodo de la Transición, ya que el acceso a la documentación archivada que contiene datos personales sigue estando restringida a los investigadores¹. Para analizar un proceso de cambio tan complejo, es necesaria una visión complementaria de la historia política de la transición, la que permite reconstruir la memoria de la lucha antifranquista de base a partir de historias de vida que se conservan en otro tipo de archivo, el «Archivo de la Palabra»². Lo que se ha guardado, según Enzo Traverso, «es la memoria de un pasado que percibimos como clausurado y que desde entonces ha entrado en la historia»³. Es un reto «historiar la memoria», atribuirle a la memoria el estatus de fuente y explotarla en toda su riqueza, sin ignorar los problemas heurísticos que conlleva⁴, ni el debate historia y memoria⁵. Es posible, según Ricoeur, llevar a buen término la confrontación entre el objetivo de verdad de la his-

¹ La conocida como «Ley de la memoria histórica» («Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura», *BOE*, 27 de diciembre de 2007) no ha derogado la vigencia de otras leyes que impiden la consulta de la documentación de carácter personal si no han transcurrido cincuenta años.

² María Carmen García-Nieto inició en 1984 el Seminario de Fuentes Orales (SFO) para resaltar el valor de esta fuente. La finalidad primordial era la de recopilar un corpus de información para la historia del presente, y motivar que las fuentes orales se guardaran en archivos de la palabra. El SFO ha donado su fondo al Archivo de Salamanca. Nuestro «Archivo de la Palabra» guarda 258 historias de vida, la mayoría transcritas, recogidas desde 1996 hasta 2010 por los miembros del grupo de investigación que coordinó y por los alumnos de los cursos de doctorado sobre Disidencias en el franquismo y transición de la dictadura a la democracia, en la Universidad de Murcia. Al finalizar los trabajos en curso, este material será depositado en el Archivo de dicha Universidad.

³ TRAVERSO, E.: «Europa y sus memorias», en NICOLÁS MARÍN, E., y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (eds.): *Mundos de Ayer. Investigaciones Históricas Contemporáneas del IX Congreso de la AHC*, Murcia, Editum, 2009, pp. 23-40.

⁴ ÚBEDA, LL.: «Un ejemplo a seguir. La colección Ronald Fraser de testimonios orales de la Guerra Civil Española», *HAFO*, 2-40 (2008), pp. 11-14. En 1983, Fraser donó su fondo al Arxiu Històric de Catalunya.

⁵ CUESTA BUSTILLO, J.: *La odisea de la memoria. Historia de la Memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, cap. 3, y ERICE, F.: *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo, Eikasía, 2009, cap. 16.

toria y el objetivo de veracidad de la memoria⁶. En este trabajo se ha recurrido a fuentes diversas, pero se apoya esencialmente en las historias de vida de personas de la generación nacida en la posguerra que participó activamente en la lucha antifranquista⁷. Luisa Passerini ha sido pionera en el estudio de la subjetividad en obras como *Torino operaia e fascismo* o *Autoritratto di gruppo* en las que ha analizado la relación entre memoria, subjetividad e historia⁸.

Los informantes nos transmiten sus experiencias, vividas entonces y recordadas ahora, de las que se colige otro contenido de la expresión «espíritu de la transición», concreción del consenso entre los dirigentes políticos tan hegemónicamente asumido en el discurso político e historiográfico⁹. En las informaciones personales y colectivas extraídas de los testimonios prevalece otro espíritu, impregnado por convicciones ideológicas progresistas para construir una sociedad democrática, un espíritu que se había ido formando en los distintos frentes de oposición a la dictadura años antes de las negociaciones políticas entre las elites. La creación de fuentes orales permite «romper tabúes, desmitifica el pasado y consigue aproximarnos a lo vivido a nivel personal, que es lo más difícil y, al mismo tiempo, lo que más nos interesa»¹⁰.

El testimonio directo de protagonistas de la transición permite un objetivo que los historiadores, según Rosanvallon, no podemos soslayar: «restituir al pasado la dimensión de presente que tenía entonces»¹¹. Mi propuesta coincide con la defendida por Pere Ysàs en su artículo: analizar las luces y sombras de la transición, en mi caso a tra-

⁶ RICOEUR, P.: *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2002, p. 178.

⁷ Para este trabajo, además de las fuentes primarias y hemerográficas consultadas, se han seleccionado 40 testimonios de personas que lucharon en la clandestinidad, en función de la calidad de sus contenidos y de la fecha de su nacimiento, a partir de 1939. Véase una valoración crítica de los testimonios de ideologías de derechas e izquierdas en otro de mis artículos, NICOLÁS MARÍN, E.: «Por una historia crítica de la memoria», *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 11 (2003), pp. 35-40.

⁸ Publicadas en italiano en 1984 y 1988, respectivamente, he consultado la versión inglesa de la segunda obra, PASSERINI, L.: *Autobiography of a generation. Italy, 1968*, Hannover-Londres, Wesleyan University Press, 1996.

⁹ Véase la presentación de este *dossier* y los artículos de Pere Ysàs y Carmen González.

¹⁰ VILANOVA, M.: «Laudatio del profesor Gerhard Botz», *HAF0*, 1-42 (2009), p. 36.

¹¹ ROSANVALLON, P.: *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, París, Gallimard, 2000. Una sugerente síntesis de sus propuestas en *Revista de libros*, 125 (2007).

vés de la memoria de los actores políticos y sociales, que han sido valorados en demasiados relatos historiográficos como meros espectadores o protagonistas de segunda fila. A partir de la historia oral, se ofrece una reevaluación del proceso de democratización española desde el caso murciano¹². A su vez, este texto mantiene un diálogo con el de Carmen González, pues ambas hemos elegido la región murciana para analizar la complejidad del poder y su percepción, con el empeño de trascender lo local y contrastar los procesos de cambio y sus huellas con otras realidades; algunas, como la chilena, tan diferente y a la vez tan similar¹³.

«Una transición anterior a la verdadera transición»

Cuando su madre le despertó con la expresión que da título a este artículo, «¡Franco ha muerto! ¿Y ahora qué?», a Alberto Castillo se le vino el mundo encima. A sus dieciocho años había entrado en caja (pendiente del sorteo para la «mili»): «Mi primera sensación fue la de indefensión: ¿y si pasa todo lo que he oído?»¹⁴.

La muerte de Franco no significó el fin de la dictadura. La represión siguió ejerciéndose desde la coordinación del Gobierno Civil. La crisis del régimen se puede constatar en los mismos documentos generados por los últimos gobernadores en Murcia, en cuyas memorias anuales transmiten la inquietud por la creciente conflictividad social en la región, como Carmen González expone en su artículo en este *dossier*.

La actividad de contestación a la dictadura que se produjo en el último decenio del franquismo se gestó, como en el resto del país, en el seno de instituciones ligadas a la Iglesia, la cual, a pesar de su cola-

¹² Ésta es una primera entrega de resultados de la investigación que realizo en la actualidad. En otra fase se comparará con estudios locales y regionales con similar planteamiento, fuentes y método.

¹³ Véanse en este dossier los artículos de Mario Garcés, Igor Goicovic y Bernardo Castro.

¹⁴ Alberto Castillo Baños, nacido en 1956, entrevistado por Carmen Sánchez García en 2003. En ese momento era director regional de informativos de la Cadena Ser de Murcia. Cuando hacía el servicio militar en Madrid, en la división acorazada Brunete, entonces al mando de Milans del Bosch, no lo dejaron dormir la noche del sábado de Gloria de 1977, fecha de la legalización del PCE. Recuerda que los armamentos, que estaban siempre cerrados con cadenas, esa noche no las tenían a pesar de que no tocaba salir de maniobras.

boracionismo e identificación con el poder desde 1936, estaba experimentando una «transición eclesial»¹⁵. Un joven de dieciséis años que estudiaba en un colegio de frailes, «en un ambiente opresivo que castraba la inteligencia», sin embargo reconoce que tomó conciencia en unos ejercicios espirituales que hizo por obligación en 1973. El conocimiento de un cura que utilizaba de otra forma los conceptos evangélicos les creó, a él y a sus compañeros, una «conmoción interna, un gran desasosiego, pues habían encontrado algo que venían buscando y que les abría horizontes de vértigo». Siguiendo sus consejos, leyeron libros como *Crear es comprometerse* y *Dios está en la base*, lo que era igual a no estar con los poderosos y recibir a Franco bajo palio. Su militancia religiosa pasó a ser también política cuando fue testigo de la represión de estudiantes tras la asamblea celebrada en la Universidad de Murcia el 25 de abril de 1975, en el aniversario de la Revolución de los Claveles. Cabe resaltar que la organización católica universitaria JEC fue tan importante en los inicios de la transición que, cuando se organizó la mesa de partidos en la Universidad, menos tres, todos eran militantes de la JEC: «Recuerdo que era un sábado por la tarde, y estábamos reunidos desde las cuatro y no había forma de redactar un documento unitario. A las ocho menos cuarto yo recordé la hora, y a las ocho menos cinco teníamos hecho el documento unitario, lo que la representante del MC no se explicaba y yo se lo expliqué: “Mira, es que a las ocho tenemos misa”»¹⁶.

A pesar de la actitud colaboracionista de la Iglesia con la dictadura, desde sus locales y organizaciones surgió un «fervor contestatario» que se irradió a otros lugares y sectores sociales, impulsado por los movimientos obreros católicos, la HOAC y la JOC. En los años sesenta se consolidó en la diócesis de Cartagena la actividad de la HOAC, a la que ningún movimiento de protesta fue ajeno. Fue decisiva la presencia de sacerdotes como Luis Capilla, que posteriormente fundaría con Tomás Malagón, consiliario nacional de la HOAC, la editorial ZYX. Un cura obrero, Antonio Martínez Riquelme¹⁷, recuerda que

¹⁵ CUEVA MERINO, J., y LÓPEZ VILLAVERDE, A. L. (eds.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 2005. El término es de Feliciano Montero, p. 262.

¹⁶ Diego Fernández Pascual, nacido en 1958, entrevistado por Ángel Oliva en 1999. Profesor de Instituto, militó un tiempo en la Joven Guardia Roja del Partido del Trabajo y, después, en CCOO.

¹⁷ Nacido en 1942, fue ordenado sacerdote en 1968. Tras licenciarse en Pedagogía, concluyó estudios de Teología y se doctoró en Roma con una tesis sobre la pasto-

en su primera parroquia, en el barrio de las Casas Baratas, cerca del actual campus universitario de Espinardo, compaginaba su trabajo pastoral con el de fontanero en el Ayuntamiento de Murcia, lo que no era del agrado del obispo. Entre la muerte de Carrero y la de Franco, se sintió muy vigilado por la policía: «No era agradable ver en la misa a personas que sabías que eran de la policía o de la Guardia Civil». Fue denunciado y llevado a un juez de primera instancia, y estuvo cerca de que su expediente fuera trasladado al Tribunal de Orden Público (TOP), lo que finalmente no ocurrió. Tampoco fue multado, como otros compañeros, por comentar y apoyar en sus homilías los conflictos obreros. Fue consiliario parroquial de la JOC, una asociación muy combativa, tanto que, en 1967, llegó a desplegar una campaña en la que trescientos militantes se desplazaron a más de cincuenta fábricas de conservas para elaborar un manifiesto de las condiciones reales de los trabajadores del sector, manifiesto que fue publicado y del que se hizo eco hasta el obispo de la diócesis, Miguel Roca¹⁸. El cura lamenta en su testimonio que no haya sido suficientemente reconocido el papel de los cristianos en la vida pública y su protagonismo para empujar la transición a la democracia.

Igual consideración transmite Ángeles Trujillo, una maestra de Caravaca, para la cual la transición empezó mucho antes:

«Hubo una transición anterior a la verdadera transición, fueron los últimos años de la dictadura franquista, en donde empezábamos ya nosotros a generar condiciones que hicieron posible después lo que fue la transición real, y era oponernos pacíficamente, empezamos a practicar la desobediencia civil, queríamos quitar los cuadros [de Franco y José Antonio] de las clases. Sabíamos que estábamos en las listas de la Guardia Civil...»¹⁹.

ral con jóvenes desde el final del Concilio Vaticano II hasta 1990. Entrevistado por Juan F. Gómez en 2003.

¹⁸ MARTÍNEZ OVEJERO, A.: «Los socialistas en la política murciana, 1975-1995», en SALMERÓN JIMÉNEZ, F. J. (coord.): *Los socialistas en la política de la Región de Murcia, 1910-2010*, vol. 2, Murcia, Imprenta Ríos, 2010, pp. 515-677.

¹⁹ Testimonio de Ángeles Trujillo Ponce, maestra de Calasparra nacida en 1943, entrevistada por Encarnación Ortiz, curso de doctorado 2002-2003. Una de las formas de fomentar la participación de los maestros en la gestión del colegio fue a través de los materiales audiovisuales. Fue elegida directora. Su información se complementa con los datos aportados por su marido, también entrevistado: Antonio Fernández Montoya, maestro, nacido en 1941. Fue concejal (independiente) de Cultura y Enseñanza en el primer ayuntamiento socialista (1979-1983, año en que se afilió). Ocupó la alcaldía entre 1995 y 1999. Fue corresponsal de *La Verdad* entre 1973 y 1978.

Para ella, la verdadera democracia residía en el papel integrador de la política, tanto en lo que corresponde al diseño y al funcionamiento de las instituciones, como al discurso político; se trataba de la convivencia entre las derechas y las izquierdas, del entendimiento entre las diferentes fuerzas políticas y sociales, ya que entonces la sociedad no sabía lo que eran los partidos políticos, pero se quería, primero, un cambio y, luego, cada uno escogería su opción. En referencia a la izquierda, apunta:

«La verdad es que aquella izquierda sí actuó, para mí, bastante bien, en el sentido de que actuó con el miedo lógico de producirse un proceso hacia atrás. Había que dar un paso aunque no fuera muy grande, y hubo que tragar con muchas cosas, por ejemplo, hubo que tragar con el sistema monárquico, por ejemplo. Creo que la izquierda fue muy dialogante. Aguantó bien “los Sambenitos”, sobre todo la izquierda de la parte del Partido Comunista, porque... la figura del “rabo y los cuernos” estaba presente, y lo sigue estando».

En Murcia, la organización comunista en la clandestinidad se reconstituyó de forma estable en 1971, tras la detención del Comité Provincial en una redada que había llevado a la cárcel a treinta y dos personas. La responsabilidad de la reorganización correspondió a Pedro Marset, un joven profesor no numerario de Historia de la Medicina, procedente de Valencia, que se había trasladado a la Universidad murciana tras recibir tal «consigna» de Ignacio Gallego, exiliado en París²⁰. Activó la militancia comunista con gente nueva «captada» sobre todo de sectores profesionales, y se mantuvo al frente de la organización hasta 1976, cuando lo sustituyó un dirigente llegado del exilio, Agustín Sánchez Trigueros. Marset valora la actividad opositora de los jóvenes en los años finales del franquismo y el inicio de la transición como una «especie de romanticismo en la lucha clandestina, era muy emocionante, incluso tenía un componente ético, no por ser superior, sino por ser alguien que se distingue por una especie de responsabilidad colectiva, responsabilidad por el bienestar de los demás, un poco como la religión católica pero en política».

²⁰ GARRIDO CABALLERO, M., y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: «“El Puente” a la Transición y su “Resultado final”. Actitudes del PCE y de la militancia comunista en la transición española», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (coord.): *Partidos comunistas y pasado reciente. Trayectorias históricas nacionales, historiografía y balance*, *Revista de Historia Actual*, 6-6 (2008), pp. 71-87.

En 1976, se celebró un congreso de los comunistas en la clandestinidad, en el local de una fábrica de perfumes en Alcantarilla, propiedad de uno de los empresarios miembros del partido. Acudieron de todas las ciudades murcianas más de doscientos militantes y simpatizantes. Los temas centrales de los debates fueron cuál iba a ser la alternativa para la transición democrática y cómo había que actuar. En el VIII Congreso del PCE, celebrado en Roma, se había dado la consigna de «salida a la libertad»: aunque no hubiera democracia, «la teníamos que empujar presentándonos públicamente como miembros del partido». Cuando había algún acto público, de signo cultural o político, los dirigentes debían aprovechar el coloquio para intervenir y desvelar su ideología comunista. Era una forma de acostumbrar a la gente a la imagen normal que conllevaba ser militante comunista, aunque acarrearra detenciones, interrogatorios en comisaría o incluso la cárcel.

En las elecciones sindicales de 1975, las últimas de la CNS, la Unión Sindical Obrera (USO) obtuvo más enlaces, jurados de empresa, vocales provinciales y presidentes de las Uniones Locales y Provinciales de Técnicos y Trabajadores. La organización sindical se había abierto espacio tras la caída del PCE en 1971. Antonio Martínez Ovejero trabajó activamente en la USO y fue secretario de organización en el Comité Ejecutivo Nacional hasta mayo de 1978, fecha de la fusión de USO y UGT, que coincidió con el éxito rotundo de CCOO en las primeras elecciones sindicales de ese año. En su testimonio²¹ se pregunta cuál fue la causa del éxito del PSOE y el fracaso del PCE en las elecciones generales de 1977, en una región donde los socialistas carecían de organización antes de la muerte de Franco. «Personalmente creo que el PSOE recoge no sólo la “memoria socialista”, sino buena parte de la “memoria republicana”. En Murcia, la suma de PSOE y PSP alcanzó 175.000 votos, prácticamente los mismos que la UCD, lo que refleja el virtual empate entre derecha e izquierda, que oscilando hacia un lado u otro presidió los resultados electorales en el conjunto de la región durante la Segunda República, entre las derechas y la coalición republicano-socialista».

²¹ Testimonio escrito entregado a la autora en diciembre de 2009. En junio de 1978 fue elegido secretario de organización de la comisión ejecutiva del PSRM-PSOE. Fue senador por Murcia del PSOE en la primera legislatura, desde 1979 a 1982. Participó en el proceso constituyente de la Autonomía Regional de Murcia, y en leyes decisivas como la del Trasvase Tajo-Segura y el Estatuto de los Trabajadores.

Su actividad política la simultaneó durante los primeros años setenta con la enseñanza en un centro, la Escuela Profesional de San Jerónimo (Sanje), ubicada cerca de la ciudad de Murcia. Estaba regida por la Compañía de Jesús, dentro de su programa de atención social a la clase trabajadora. Los jesuitas que trabajaban en la Escuela no tenían como prioridad impregnar la formación de los alumnos con la enseñanza religiosa. La mayor parte del profesorado, como Antonio, era seglar y de ideología progresista, y no recibió normas religiosas para impartir la docencia. No había en la región ningún otro centro con un ideario educativo de compromiso cristiano con una metodología didáctica que fomentara la capacidad crítica en la adquisición de conocimientos y habilidades profesionales.

David Albaladejo recuerda que fue en Sanje, en 1969, donde oyó por primera vez explicaciones de lo que era el comunismo, el socialismo, el anarquismo o la doctrina de la liberación. «En las celebraciones del Primero de Mayo, a la hora del bocadillo, nos manifestábamos; era una vivencia de libertad [que influyó en nuestras vidas]. De hecho, en las primeras elecciones municipales, algunos concejales del Partido Socialista habían sido alumnos de esa escuela»²². David comenzó su vida laboral a los diecisiete años y se incorporó a Fraymon, una de las empresas del sector del metal con mayor número de trabajadores, escenario de uno de los conflictos laborales más importantes en la crisis del franquismo. Allí se inició en la actividad sindical junto a un grupo de personas que también se había formado profesionalmente en «los Jerónimos», como coloquialmente llamaban a la Escuela de Sanje. Sus inquietudes le condujeron al Partido Comunista, que estaba reconstruyéndose gracias a los universitarios valencianos. En el recuerdo de su pertenencia a una célula comunista en la clandestinidad y como miembro del comité provincial resalta las normas estrictas que «no se podían incumplir», sobre todo debían llevar una «vida austera, no fumar *porros*, no beber alcohol: Eso no era precisamente lo mejor».

El uso alternativo del Derecho representó un arma política al servicio de la transformación democrática de la sociedad. Fueron los abogados laboristas los que colaboraron activamente con el movimiento obrero en la primera lucha que comportó «conseguir un ase-

²² David Albaladejo Olmos, nacido en 1952. Entrevistado por Magdalena Garrido en 2003. Ocupó cargos de responsabilidad en CCOO.

soramiento que fuera propio, prestado por abogados no pertenecientes a la OSE», y que podían estar vinculados o no a algún sindicato o partido político en la clandestinidad. No sólo daban asesoramiento laboral a los trabajadores, sino también penal, obligados por las circunstancias de represión y la escasez de abogados comprometidos. Entre los despachos de laboristas a comienzos de los años setenta, destaca el conocido popularmente como «Balsas 13», por su ubicación en una céntrica calle murciana. Matilde Llorca, Pilar González, Pepe Marín y Jesús Rentero aglutinaron a unos veinte abogados y asesores, los cuales iniciaron un llamativo «sistema de funcionamiento asambleario y unitario que pretendía ir dirigido a todos los trabajadores, con independencia de cuáles fueran sus preferencias ideológicas, ofrecido al mismo tiempo a todos los sindicatos de clase; un sistema de muy difícil gestión, dado que realmente sólo tres o cuatro personas eran abogados colegiados, así como por la pluralidad ideológica que concurría entre ellos»²³. Jesús Rentero destaca que los abogados laboristas eran a su vez asesorados por expertos líderes sindicales que pertenecían a USO, CCOO o a la CNT. A pesar de su precaria economía, basada en una serie de igualas con trabajadores individuales o con algunos grupos, además de que los defendidos raramente podían pagar, su ámbito de influencia se extendía a toda la región hasta su disolución a mediados de 1977, tras la legalización de los sindicatos y la decisión de algunos de sus componentes de incorporarse a USO o a la resurgida UGT²⁴.

Un espacio de aprendizaje democrático: el club Cynda de Yecla

El aprendizaje de la democracia se hizo también en espacios aparentemente impermeables al control de la dictadura, casi siempre lugares de ocio como los clubes, cuya vocación lúdica fue la prioritaria en los inicios. Como en otras regiones²⁵, en Murcia, entre 1964 y

²³ Jesús Rentero Jover, nacido en 1948, ex abogado laborista. Actualmente Magistrado del TSJ de Castilla-La Mancha. Fue uno de los abogados defensores de los médicos murcianos despedidos en junio de 1975 por formar parte de la Coordinadora de los MIR.

²⁴ ORTUÑO MUÑOZ, P., y RENTERO JOVER, J.: «Laboralismo y jurisdicción en la transición democrática. Algunos apuntes sobre el caso murciano», en VVAA: *Bartolomé Ríos Salmerón. Jurista ciezano*, Murcia, Ediciones Laborum, 2005, pp. 261-279.

²⁵ ORTIZ HERAS, M.: «Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha

1978, se crearon 52 asociaciones de carácter cultural y recreativo²⁶. Una de estas asociaciones, surgida en Yecla durante los años sesenta, fue el club Cynda²⁷, cuyas actividades tuvieron honda repercusión en la región, y en los medios de comunicación nacional, cuando fue objetivo de la censura gubernamental en 1976. El club fue un agente socializador que promovió la emancipación de la juventud en un contexto dictatorial que impedía la libertad y la madurez de los individuos²⁸. La iniciativa fundacional correspondió en 1961 al grupo femenino de Acción Católica, seguramente para animar el desolado panorama del ocio en la ciudad. Sin embargo, fueron las personas mayores de la organización católica quienes controlaron el club, redactaron los estatutos y marcaron las directrices hasta que, en 1966, se refundó un nuevo Cynda con una desvinculación progresiva de la tutela religiosa, ajustándose a las exigencias de la Ley de Asociaciones de 1964. Estaba destinado a jóvenes de ambos sexos entre dieciséis y treinta y cinco años, los cuales encontraron allí la posibilidad de un ocio alternativo siempre que lo permitieran las autoridades.

La aparente autonomía a la que aspiraban los jóvenes, tan resaltada en los testimonios orales, se contradice con la presencia en los estatutos de un Consejo que se erigía en órgano vigilante de la junta directiva²⁹, y cuya existencia era un aval para que las autoridades políticas autorizaran las actividades programadas. Fueron los socios con sus

durante el segundo franquismo», en MATEOS, A., y HERRERÍN, A. (eds.): *La España del presente. De la dictadura a la democracia*, Madrid, Historia del Presente, 2006.

²⁶ MARÍN GÓMEZ, I.: *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia*. Murcia, 1964-1986, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2007, pp. 206-208.

²⁷ Se resalta esta asociación porque no es frecuente que se haya guardado documentación para ilustrar la trayectoria de un club. Los documentos y testimonios sobre el Cynda fueron recopilados por Pilar Martínez Salcedo, cuando realizaba su DEA bajo mi dirección. Le agradezco que me haya permitido revisar la documentación recogida y la transcripción de los testimonios. La población de Yecla pasó de 22.200 habitantes en 1964 a 26.423 en 1986.

²⁸ BELTRÁN VILLALBA, M.: *Informe sociológico sobre la juventud española, 1960-1982*, Madrid, SM, 1984. El autor no analiza este tipo de asociaciones y caracteriza el ámbito familiar como el único agente socializador hasta que se amplíe en la democracia a las asociaciones políticas y sindicales. Sin embargo, el Cynda desempeñó ese papel en el periodo que el autor estudia. En los años setenta, el club sumó quinientos socios, y tenía su propio local desde 1969.

²⁹ De hecho era de su competencia proponer a la Asamblea de Socios los nombres de la Junta Directiva. Lo formaban ocho personas entre 25 y 50 años.

cuotas los que financiaron el club, ya que nunca recibió ayuda económica pública ni privada. Durante los primeros años participaron las mujeres en las tareas de dirección, puesto que la iniciativa había surgido de las jóvenes católicas. Los nuevos aires progresistas de finales de los sesenta, paradójicamente, contribuyeron a la desigualdad de género. La aceptación de chicas como socias y, sobre todo, como miembros directivos no fue lo habitual tras la reestructuración de 1966. Cuando se les permitió la entrada, se hizo de forma paternalista: en 1970, la cuota de los chicos era cien pesetas y la de las chicas, veinticinco. En ese año se hicieron socios 208 yeclanos, el 15 por 100 chicas. El hecho de que tres mujeres entraran en la junta directiva en 1969 fue un acontecimiento digno de reseñar por la precocidad en la exigencia de la igualdad de género, «sin hacernos iguales que los chicos», para trabajar por «la auténtica dignidad de la mujer». Así lo hacían público en un manifiesto dirigido «a la joven yeclana»:

«¡Jóvenes de Yecla! Nos dirigimos a vosotras tres chicas de la Directiva del Club Cynda. Creemos interpretar vuestros deseos y modo de pensar de las chicas de Yecla. Creemos que ha llegado el momento de ser consecuentes con nuestra dignidad de mujer joven. Creemos que ha llegado el momento de realizar nuestros auténticos derechos, de realizarnos como mujeres jóvenes [...]. Es hora de que despertemos de nuestro sueño de siglo y que entremos en el Conjunto Juvenil, como sujetos responsables y no como simples objetos de las actividades de los chicos.

Reclamamos nuestro puesto entre los socios del Club y en la Directiva del mismo [...]. Queremos venir al Club con igualdad de derechos que los chicos y no simplemente para ser el entretenimiento de ellos. Esto sólo lo podemos conseguir haciéndonos socias. Además los chicos organizan actividades para chicos. ¿Por qué no podemos intervenir en la organización de actividades mixtas? El Club nos ofrece esta posibilidad y nosotras queremos aprovecharla. ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Podemos contar con vosotras? Sí. Contamos con vosotras. Hazte socia del Club hoy mismo y trabajaremos juntas por la auténtica dignidad de la mujer yeclana. Te esperamos»³⁰.

Las Asambleas Generales de Socios son descritas por los testigos como «un jubileo»: «Yo recuerdo en la Asamblea muchísima gente,

³⁰ El reglamento de 1971 estableció la obligación de incluir un mínimo de cuatro socias en la dirección del Club. Estos logros fueron compatibles con la elección de «Miss Cynda» a partir de 1969.

muchísima. Allí se hablaba y se discutía de todo, hasta del sexo de los ángeles»³¹. Además de las actividades lúdicas, el club se empleó a fondo en ofrecer paralelamente a los jóvenes una educación plural que descubriera el valor de la democracia: «Yo te puedo decir que en la época que entré en el Cynda no sabía que estaba en una dictadura». En la memoria de 1969, presentada al Gobierno Civil, resaltan los ciclos de charlas enfocados desde el catolicismo social, o desde el sindical³². Así lo expresa Aniceto López, vocal de cultura en esos años: «En esas charlas había que tener mucho cuidado. Se procuraba introducir a personas de distinta ideología para que surgieran las menores sospechas posibles»³³. Se organizó una biblioteca con libros tolerados por la censura, que se fue ampliando con los publicados por la editorial ZYX, creada por personas ligadas a la HOAC, con libros de temática política y social. Se suscribió a periódicos y revistas como *Triunfo*, *Vida Joven*, *Genial*, *Deportes 2000*, *La Codorniz*, *Hoja del lunes*, *Pueblo* y *La Verdad*. Sin embargo, el baile era la actividad lúdica más esperada del club, hasta el punto de que, en un informe enviado por el vocal de cultura a los socios, se lamentaba del prejuicio extendido de que el «club Cynda significa baile»³⁴. A través de los testimonios orales, se colige que esta generación de jóvenes cultivaba la virtud de la amistad y luchaba por un espacio propio en el que disfrutar y formarse en común, lo que implicaba, aún sin pretenderlo, un pulso al régimen franquista³⁵. De hecho, estas asociaciones siempre

³¹ José Castaño Pérez, nacido en 1948, entrevistado en 1999. Ocupó varios cargos en la junta directiva.

³² Ejemplos de títulos de charlas: «Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre sindicalismo español»; «Concilio Vaticano II y Episcopado español. Recomendaciones para un sindicalismo humano»; «Estudio del proyecto de Ley Sindical», etcétera.

³³ Nacido en 1941. Además de su actividad en el club, tuvo un papel protagonista en la movilización de maestros en los años setenta. Fue elegido vocal en la coordinadora de Madrid, en representación de los maestros murcianos que lo eligieron en una multitudinaria asamblea. Fragmentos de su testimonio en NICOLÁS, E., y ALTED, A.: *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, DM, 1999.

³⁴ Entre la documentación hay publicidad de muchos grupos musicales que ofrecían sus servicios al Club, aunque el permiso para la contratación dependía del Sindicato Provincial del Espectáculo. Hay constancia de que se contrató un conjunto cada quince días durante el año, y semanalmente cuando llegaba el verano.

³⁵ Los jóvenes de Calasparra, ayudados por el cura, crearon un club similar, el Club Juvenhart: «Hacíamos actividades de teatro leído, se montó un pequeño bar, salas de juegos, en fin, cosillas... Precisamente nuestra boda en 1966 —recuerda Ánge-

estuvieron en el punto de mira de las autoridades para que sus actividades no atentaran contra la moral y el orden público. Cuando el Cynda comenzó a ser un núcleo de transgresión, reforzaron el control y exigieron la solicitud de permiso para la celebración de cualquier actividad. En 1969 se atrevieron a programar la fiesta del baile de piñata, que clausuraba el carnaval y que fue suspendida por la Guardia Civil, siendo citados el presidente y varios miembros del club en el cercano cuartel de Jumilla para tomarles declaración. Esto reforzó la convicción de que la fiesta también era cultura y había que recuperarla. Cuando se publicó un boletín interno titulado *Inquietud*, se hicieron más frecuentes las visitas de guardias civiles a los domicilios de los socios más «concienciados», «fundamentalmente para asustar a nuestros padres a fin de que nos impidieran seguir funcionando por el club»³⁶.

En Yecla existían varias células comunistas y una delegación del Club de Amigos de la UNESCO, a través de la cual se establecían los contactos con otros grupos clandestinos de localidades cercanas:

«Cuando llego a Yecla en el 74, es cuando conecto con la gente del club Cynda. Conecté primero con la gente del Partido Comunista [...]. Siempre sabíamos todos lo que éramos pero nunca nos preguntamos nada. Establecíamos los contactos haciéndonos pasar por un grupo que se llamaba Amigos de la UNESCO. Conectamos con los de Alcoy para hacer charlas en la Casa de la Cultura, e ir metiendo un poco de cenizo. Nos reuníamos siempre a escondidas y con miedo a la Guardia Civil que estaba en la calle de abajo. Nos planeamos utilizar asociaciones para estar legalmente constituidos»³⁷.

les Trujillo—, la celebramos en el club. Nos casamos a las nueve de la mañana e hicimos un desayuno porque no teníamos “perras” para más, y en el club fue donde lo celebramos».

³⁶ Pedro Soriano Azorín, nacido en 1947. Entrevistado en 1999. En la documentación archivada hay cinco ejemplares, desde el primero, en septiembre de 1970, al número de diciembre de 1971. En la sección «Sabías que...», se explicaban conceptos, siglas o acontecimientos llamativos, como biografías de Luther King, de Kruchev, De Gaulle o Bernadette Devlin. Un sección local: «Aquí Yecla» en la que se denuncian problemas de la población como el deficiente alumbrado público, o el hecho de que «curas y autoridades suban al autobús sin pagar», etcétera.

³⁷ Camilo Piqueras L., nacido en Yecla en 1945. Entrevistado en 1999. Fue vocal de cultura entre 1976 y 1978. Tenían mucha precaución, pues habían descubierto una célula comunista y habían metido en la cárcel por asociación ilícita al menos a quince militantes. Él los visitó en varias ocasiones, y allí conoció a un socialista, Andrés Hernández Ros, que sería presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Si anteriormente el club había desafiado el orden moral y educativo rompiendo convencionalismos, a partir de 1975 desplegó la tarea de reivindicación política. Fue necesaria la reconversión de un centro que ya no sería estrictamente juvenil, sino un escenario de acogida a la pluralidad democrática, en palabras de Aniceto López:

«Fue una acogida muy amplia, toda la actividad de la transición se llevó prácticamente en el Cynda. [...] Estábamos casi todos dentro. Aquello era como un cajón de sastre donde cabía de todo. Fue una etapa muy politizada. En el año setenta y seis, vino Ruiz-Jiménez, Tierno Galván..., o sea, pasó la mayor parte de la gama política que entonces estaba poniéndose en marcha: todo lo que era progresista, desde la derecha hasta los que se llamaban de extrema izquierda»³⁸.

Las primeras reivindicaciones exigidas a las autoridades tuvieron carácter deportivo: conseguir instalaciones en las que pudieran entrenar los equipos que se habían formado en el club. En 1974, se organizó un ciclo sobre Miguel Hernández y Antonio Machado, y un disco fórum dedicado a la libertad, que no contó con ayuda económica³⁹. A finales de 1975 se acuñó el lema «Cynda, a la libertad por la cultura». Camilo Piqueras, miembro del club, alude a la intencionalidad de estas actividades:

«Sí, sí, lo que queríamos era, además lo dijimos así de claro, era plantear alternativas. Y que la gente opte, y que la gente tome, no ya partido, sino que decida por algo y tenga conocimiento de lo que pueda ser un sindicato o de lo que pueda ser el movimiento obrero [...]; trajimos periodistas, gente de todos los sectores. Nos ayudaba mucha gente desde Murcia. José Pascual Ortuño, que actualmente es magistrado en Barcelona, que era del Partido Comunista entonces, nos ayudó mucho».

En efecto, el 11 de noviembre de 1976 tuvo lugar una charla sobre la postura de Coordinación Democrática ante la reforma política, y en marzo de 1977, a pesar de la prohibición gubernativa, Ramón Tama-

³⁸ Aniceto López Serrano, nacido en Yecla en 1941. Entrevista grabada en 1999.

³⁹ Datos extraídos de la Memoria de 1974. Los medios de comunicación valoraron positivamente la aportación del Club y criticaron la falta de colaboración oficial, dedicando varios artículos como los publicados en *La Verdad*, 2 de mayo de 1976 y septiembre de 1976.

mes impartió una conferencia en el local del club, que fue interrumpida por la Guardia Civil⁴⁰.

En el Cynda actuaron también grupos de teatro independiente, que habían surgido a mitad de los años sesenta con un claro objetivo de movilización cultural por las libertades y la defensa de la lengua y la cultura propia⁴¹. Una muestra de esos grupos: *La Carátula* de Elche, *La Cizalla* de Madrid, *Pequeño Teatro* de Valencia, *La Tabla* de Sevilla, *Gente* de Elda, y los murcianos *Teatro Universitario*, el grupo *ATEM* de Molina, además del propio grupo del Cynda. La vigilancia gubernativa se extremó a fin de evitar «anomalías en la actuación de los llamados “Grupos o Compañías de Teatro Independiente”»⁴². A su vez, el cineclub cumplió el doble objetivo de proyectar un cine de mejor calidad, al estar integrado en el circuito de la Federación Española de Cine Clubs, y favorecer el debate, según se hacía constar en la «Declaración de Principios de los Cine Clubs», realizada por dicha Federación en la XX Asamblea celebrada en Valencia el 14 de febrero de 1976.

La música fue también para el club una actividad mediante la cual se podía reivindicar la libertad. En noviembre de 1976, Luis Pastor dio un recital, el de mayor repercusión por la intervención directa del delegado gubernativo. Cuando el cantante intentó explicar qué quería decir una de sus canciones, el funcionario interrumpió al cantautor entre el abucheo del público: «¡Oiga! ¡Aténgase usted al texto! ¡Eso no está en el texto». Y Pastor intentaba justificarse: «Mire usted, yo tengo que explicar qué sentido tienen mis canciones, estoy diciendo lo que voy a cantar porque luego muchas cosas se pierden [...]». El

⁴⁰ Como respuesta a la prohibición del gobernador Federico Gallo, la revista de humor *El Pápus*, que había estado suspendida cuatro meses ese mismo año, publicó el 11 de diciembre de 1976 un artículo satírico con el titular «El gallo que no deja cantar». También se hicieron eco de las prohibiciones del Cynda otros periódicos y revistas: *El País*, 25 de noviembre de 1976, con el titular «Yecla. Prohibición gubernativa de varios actos en un club»; *Diario 16*, 24 de noviembre de 1976, «El gallo de Murcia»; *Triunfo*, diciembre de 1976, en el artículo «Prohibiciones y cultura». El título de la conferencia de Tamames: «La pequeña y mediana empresa ante un futuro democrático».

⁴¹ FOGUET i BOREU, F.: «Teatre en temps de lluita», *L'Avenç*, 236 (1999), pp. 40-46.

⁴² La solicitud de permiso era lenta, a veces con resultados contradictorios, como en el caso de la obra que, paradójicamente, se titulaba: «Negro ¿por qué no sigues las vías legales?», de Mario Padilla. Mientras el Gobierno Civil daba permiso, en septiembre de 1975, la Subdirección General lo dilatava al pedir «tres ejemplares mecanografiados».

delegado gubernativo era el Jefe de Policía, Castillo Soto, que intentaba llegar al cantante para quitarlo, pero, claro, los Rosales, el local, estaba de bote en bote y la gente no lo dejaba pasar»⁴³.

Del club surgieron las dos manifestaciones más importantes que tuvieron lugar en Yecla entre 1976 y 1977: una de carácter general para pedir la amnistía, y otra para solicitar la construcción de un hospital. José Castaño no olvida el miedo que pasaron en esa primera manifestación:

«Sí, se hizo aquí, creo que fue la primera manifestación a favor de la amnistía. Íbamos unas trescientas personas en una piña. Toda la calle San Francisco llena de guardias civiles, policías y los somatenes. Nosotros sabíamos quiénes eran los somatenes porque se ladeaban la chaqueta para que se les viera el pistolucho. Y dijimos: “Vamos a llevar la pancarta simplemente —ponía *Amnistía*—, pero no vamos a decir absolutamente nada”. Y uno salió: ¡Amnistía, Libertad! Y todos “shhhh, shhhh”... Porque nos veíamos todos en la cárcel. Fue la primera manifestación que se hizo en la región, aquí en Yecla. Yecla ha sido pionera en muchas cosas... Ha sido un pueblo muy político siempre».

La carencia de un hospital fue la causa de la movilización ciudadana de 1977. Las personas enfermas de gravedad tenían que desplazarse a los hospitales de Murcia, a más de ochenta kilómetros de distancia. La manifestación fue prohibida por el gobernador. Algunos miembros de la directiva fueron llamados al Ayuntamiento bajo la acusación de ser los organizadores. No supieron que habían sido procesados hasta que recibieron notificación de que habían sido amnistiados.

A principios de 1977 fracasó la iniciativa del club para constituir un «Comité Unitario de la Izquierda» que debía elaborar una candidatura para la convocatoria de elecciones municipales, lo que chocó con el plan del Partido Socialista, el único que estaba ya legalizado:

«Nos juntamos en una casa con el Partido Socialista, no legalizado aún, y nos fuimos presentando allí. Y claro, me acuerdo del recelo de un veje-te del PSOE, de los antiguos, cuando le presentaron a Antonio Galván, que era de la HOAC: “¿Qué significan esas siglas?”, le pregunta. Y le dice: “Hombres Obreros de Acción Católica”, a lo que contestó el viejo: “¡Hos-

⁴³ José Castaño Pérez era vicepresidente del club. Entrevistado en 1999.

tía, la clerical!». La idea era ir en unidad toda la izquierda, pero los partidos no lo consintieron. Y ahí es donde se rompió la baraja y cada uno tiró para su lado»⁴⁴.

El debilitamiento del Cynda fue paralelo a la legalización de los partidos de izquierda. La adaptación a la nueva coyuntura política significó el abandono de los socios que militaban en partidos y sindicatos y la desaparición del club⁴⁵.

No ocurrió así con el Club Atalaya de Cieza, que aún sigue funcionando tras su constitución, en 1967, por iniciativa de un grupo de jóvenes deseosos de romper la separación entre estudiantes y obreros a través de un «lugar nuevo sin vigilantes ni instructores, distinto a los locales de la Falange y a los locales de Acción Católica, entonces las dos únicas alternativas a la juventud»⁴⁶.

Memoria de una «Alianza Democrática» en un pueblo de la Vega Alta del Segura

Parte de la generación política de los años setenta se formó por el activismo auspiciado por las organizaciones obreras católicas desde finales de los cincuenta. El activismo desbordó los objetivos iniciales y supuso un aprendizaje y entrenamiento para la acción política, la formación de militantes, la redacción de escritos y la forja de alianzas. Ante la falta de libertades políticas, los curas y los militantes católicos se fueron convirtiendo en líderes de masas capaces de enfrentarse al poder. Juan Valverde, cura de Calasparra, ordenó retirar la bandera en la iglesia durante la festividad del Pilar en 1967, a pesar de la asistencia del comandante de la Guardia Civil y del alcalde. Una maestra, Ángeles Trujillo Ponce, rememora el papel de estos sacerdotes:

⁴⁴ Testimonio de Camilo Piqueras, el penúltimo vocal de cultura del club.

⁴⁵ La Asamblea de noviembre de 1977 recoge el debate: mientras unos socios querían que el club fuera una especie de «Casa del Pueblo», otros deseaban mantener el centro sólo con actividades culturales. La última Asamblea de socios fue el 25 de junio de 1978.

⁴⁶ Testimonio escrito de José Marín Marín en 2007, para conmemorar el 40 aniversario del club ciezano. Durante los años de la transición, el club Atalaya desarrolló una intensa actividad cultural y política, y en su local los abogados laboristas, entre ellos Pepe Marín, atendían las consultas obreras.

«Trabajábamos mucho con la parroquia, teníamos mucha relación con los sacerdotes, íbamos generando el germen de lo que podía ser después la filiación y la actitud política, ¿no? Me acuerdo de hacer durante algunos años una actividad que llamábamos “semanas de la luz” por barrios, donde se mezclaba la parte espiritual con la parte social, y también se empezó a trabajar mucho el tema de la homilía de los sacerdotes, especialmente cuando criticaban el sistema de contratación de los trabajadores de la conserva, con una explotación tremenda. Eran objeto de mucha polémica las homilías; al día siguiente tenías que salir a la calle y apoyar lo que habían dicho los sacerdotes. Y así, pues poco a poco de los movimientos eclesiales fueron naciendo grupos»⁴⁷.

Uno de esos grupos fue Alianza Democrática de Calasparra (ADC), nacida en mayo de 1976, que se presentaba a los ciudadanos con un manifiesto de trece firmantes, en el que se afirmaba que no era un partido político, ni siquiera un grupo políticamente homogéneo: «como su nombre indica, es un acuerdo de hombres⁴⁸ que, respetando sus ideologías particulares, tienen como común denominador aceptar las normas democráticas». Consideraban inaceptable que unas pocas familias aglutinaran el poder en pueblo, así como que no existiera asociación alguna de vecinos, cabezas de familia o padres de alumnos. Se denunciaba que, a pesar de ser una población de más de 8.500 habitantes, carecía de Instituto de Enseñanza Media y de Enseñanza Profesional, contando sólo con dos colegios de EGB estatales y otro de religiosas.

En el texto titulado «Democracia» se analiza dicho concepto como sinónimo de libertad que se estructura en un sistema legislativo elegido por sufragio universal. Pero para ejercitarlo, el ciudadano debe estar previamente informado por organizaciones democráticas. «Este tipo de organizaciones abarca una amplia gama, que va desde las asociaciones de barrio, pasando por las asociaciones de tipo local, comarcal y regional, hasta llegar a las grandes asociaciones a escala del Estado, que son, naturalmente, los partidos políticos sin exclusiones». Alianza Democrática asume que, de no hacerlo así, se utilizaría la democracia en provecho de determinados intereses», por lo que se atreve a formular la siguiente sugerencia al ministro de la Gobernación:

⁴⁷ Entrevista realizada por Encarnación Ortiz, en 2003.

⁴⁸ Los hombres fueron los que formaron el grupo, pero las mujeres hacían de «guardianas», según Ángeles Trujillo, vigilaban por la calle por si aparecía la Guardia Civil, etcétera.

«Nos permitimos hacerle al Sr. Ministro de la Gobernación una sugerencia: ¿Por qué para los pequeños pueblos no se propicia, desde los Organismos o Cuerpos más representativos de dicho Ministerio, la difusión del cambio democrático que, al parecer, empieza a vislumbrarse? ¿Por qué no oír de boca de los Organismos que quizá mejor encarnen la idea que del poder tenemos en los pueblos, que podremos por fin los españoles igualarnos como ciudadanos a un italiano o un holandés? Creemos, Sr. Ministro, que ésta sería la única forma de que en los pueblos de España se piense que algo está realmente cambiando y que de verdad caminamos hacia la democracia. Democracia que no es un fin, sino el medio ideal de conseguir una sociedad más perfecta, más justa, más honesta y más equitativa. Ahí es donde realmente hay que llegar»⁴⁹.

No era la primera vez que se dirigían al poder central. Lo habían hecho antes pidiendo actuaciones concretas a los ministros de Comercio y Agricultura a fin de mitigar el problema del albaricoque, para que desplegaran una «buena campaña de publicidad, principalmente en televisión» y fomentar el consumo de zumos de albaricoque⁵⁰. Alianza Democrática se incorporó a la Plataforma de Convergencia Democrática como un órgano con personalidad propia, y por tanto no se disolvió. Se había intentado comarcalizar este movimiento, pero el PSOE no colaboró cuando fue consciente de su potencial fuerza electoral en las primeras elecciones generales.

Simultáneamente a la creación de ADC, en mayo de 1976, se fundó una sociedad anónima, «Promotora de Calasparra», la cual, para darse a conocer, lanzó el eslogan «Un pueblo vale lo que valen sus hombres». Era una sociedad para animar la actividad económica del pueblo: «Fue un intento que lo veíamos bien todos, y coincidimos gente de izquierdas y derechas. Relajó mucho las relaciones democráticas», recuerda Ricardo Escavy⁵¹. Se emitieron acciones, aunque no podían superar en valor las 5.000 pesetas. Sin embargo, no tuvo una existencia duradera, ya que se trataba de una empresa muy ambiciosa y exigente.

⁴⁹ *La Verdad*, 24 de julio de 1976.

⁵⁰ En 1976, la cosecha alcanzó los ochenta millones de albaricoques. ADC se preguntaba: «¿No son acaso más nutritivos y sabrosos que las numerosas bebidas refrescantes, sintéticas, por las que se paga al “exterior” que nos boicotea, elevadas cantidades en concepto de royaltis?». *La Verdad*, junio de 1976.

⁵¹ Nacido en 1945. Entrevistado por la autora en marzo de 2010. Fue en la «mili» donde se concienció. Le causó mucha impresión la represión de algunos compañeros universitarios. Fundó el Partido Comunista en la localidad y auspició que se constituyera el PSOE, para que «hubiera representación de todos los partidos».

¿Quiénes estaban detrás de estas iniciativas asociativas? En la memoria de las personas entrevistadas hay una coincidencia: existía en el pueblo una tradición de constituir asociaciones para modificar la realidad. En 1962, se produjo la huelga de 335 agricultores aparceros de tierras arroceras y se paralizó la recolección durante cuarenta días. Exigían la revisión de las condiciones vigentes en los contratos de aparcería, impuestas por los propietarios, algunos tan importantes como el conde del Valle de San Juan. Para defender sus intereses, los aparceros constituyeron la Agrupación Sindical de Agricultores Aparceros San Abdón y San Senén⁵².

Militantes del Partido Socialista Popular (PSP), de organizaciones católicas y del Partido Comunista fueron los impulsores de estas asociaciones, sobre todo de ADC. Todos conocían la ideología de cada cual, pero no se aludía a ella públicamente. La agrupación del PSP de Calasparra, que entonces se denominaba Partido Socialista del Interior para diferenciarse de la organización del exilio, fue la pionera en Murcia. Francisco Pérez Mayo fue su presidente⁵³. La influencia de Tierno Galván en la región se remontaba a su «destierro» en la Universidad de Murcia entre los años 1948 y 1953. El primer comité, recuerda Pedro García Torralba⁵⁴, se formó a dedo, y las reuniones se hacían en casa del presidente, a la que entraban de uno en uno y salían saltando la tapia del patio, cuando «asomaba» la Guardia Civil. Desde Calasparra se promovieron las agrupaciones de Murcia, Cartagena, Moratalla, Caravaca y Jumilla. «Yo era el conductor, y los sábados que no trabajaba nos íbamos a los pueblos y poco a poco se fueron formando agrupaciones». El primer mitin de la convocatoria de elecciones de 1977 no pudo hacerse en el pueblo, al carecer de local, por lo que hubo de celebrarse en Moratalla. Pedro García y otros

⁵² El nombre religioso trataba de suavizar el carácter de la Agrupación ante la dictadura, aunque estaba supeditada a la disciplina de la Delegación Nacional de Sindicatos e integrada en la Hermandad Sindical de Labradores. En 1971 lograron permiso para «dejar las cargas en el bancal de aquellos señores» que no cumplían lo acordado. Testimonio escrito de Miguel de la Molinera y documentos de su archivo privado.

⁵³ Sus integrantes iniciaron contactos con los dirigentes de Madrid (Tierno, Morodo, Paulino), y acudieron al primer congreso celebrado en 1976, en el hotel Eurobuilding de Madrid. Gabriel Pinazo fue vocal nacional del Comité Ejecutivo y secretario general en Murcia.

⁵⁴ Nacido en 1944. Entrevistado en 1999 por Ángeles Belchí. Fue concejal socialista y secretario general del PSOE.

militantes fueron de «guardaespaldas» de Tierno, la figura estelar del mitin. Ganaron en las primeras elecciones legislativas a nivel local, pues sacaron más votos que el PSOE. En las elecciones municipales de 1979, ya unidos bajo las siglas del PSOE, de los trece concejales, nueve eran socialistas, tres de Alianza Popular y uno comunista. Los cambios se notaron pronto en el pueblo, un cambio radical: se compró un camión para la recogida de basura, que hasta entonces se hacía con un motocultor; se arreglaron las calles; se hicieron jardines; se reformó el matadero y se compró una furgoneta para el reparto de carne, que se hacía en carro y burra; se organizó el tráfico y se compró un coche para la policía. Este buen comienzo, según Pedro García Torralba, concejal entonces, influyó en que triunfaran siempre los socialistas. En los mismos términos se expresa Amparo López Torrente⁵⁵, la única mujer entre los concejales del primer ayuntamiento democrático: «Calasparra siempre ha sido un pueblo muy inquieto». El PSOE le pidió que fuera en su lista como independiente, «por ser hija de quien era y porque sabían que había participado en muchas actividades». Era consciente de que «no era una persona culta, de libros, para desempeñar un cargo así, pero a la vez pensaba que por ser la primera mujer que iba a participar en el Ayuntamiento, que no tenía inconveniente». Esa primera legislatura fue fundamental: «Seguíamos teniendo reuniones con la gente». El golpe de Tejero le «pilló» de concejala. «Estaba cosiendo en mi casa oyendo la radio. A mis padres se les vino el mundo encima, pensaron que se iba a repetir el 36, pero yo no sentí lo mismo. Mi madre apareció con un cuchillo de partir jamón y dijo que si alguien llamaba a la puerta para llevarme “que lo rajaba”. Fuimos a casa de Paco Pérez Mayo a ver qué pasaba». Por eso la noche de la victoria socialista en las generales de 1982 fue vivida con gran alegría por casi todo el pueblo. «Para mí ser socialista tiene que ser una persona justa, honrada, que no se aprove-

⁵⁵ Nacida en 1941, entrevistada en 2000 por Ángeles Belchí Gómez. Su padre, barbero de profesión, sufrió represión por ser republicano y socialista. En su memoria, una imagen: por la noche, su padre oía Radio Pirenaica y su madre vigilaba por la ventana por si pasaba la Guardia Civil. Todos los días le daban una peseta para pagar el colegio religioso, las monjas consintieron esta modalidad de pago parcial. Cuando tenía dieciséis años le pidió permiso a su padre para apuntarse a unos ejercicios espirituales y aún recuerda su irónica respuesta: «Pues que te apunten, mientras no te disparen». Participó en el Club Juvenhart, ligado a la Iglesia. Su «bautismo» como activista fue una concentración frente al Gobierno Civil de Murcia el 1 de mayo de 1968, en protesta por los actos oficiales.

che de los demás». A ella le costó dinero ser concejal, entonces no cobraban ni una peseta, tenían dietas por asistencia a los plenos pero lo entregaba al partido.

Ricardo Escavy, profesor universitario de Lengua Española, fue uno de los fundadores del Partido Comunista en Calasparra y uno de los protagonistas en las asociaciones citadas. Mantiene la convicción de que todas estas iniciativas colectivas «arrancaron la democracia».

El desencanto, una sombra en la memoria de la transición

En los últimos años ha surgido una sensación de insatisfacción bastante extendida en torno al proceso de transición, especialmente en algunos sectores de izquierdas, que ya experimentaron entonces el desencanto ante las decisiones que los responsables políticos habían negociado sin que previamente se consultara a las bases. Generalizando esta decepción, Ricard Vinyes ha analizado el proceso mediante el cual las distintas experiencias vividas durante la transición confluyen en una única memoria, la «buena memoria», no sólo motivada por las direcciones de los partidos sino también por los gobiernos democráticos: «Del proceso de transición, especialmente en su última etapa de cambio institucional, derivó un consenso en torno al futuro compartido que debía vertebrarse en la institucionalidad democrática del Estado de Derecho, pero también un miedo compartido a revivir los conflictos pasados que fue estimulado por todos los gobiernos democráticos, con distintas intensidades y responsabilidades»⁵⁶. Las diversas memorias quedaron, pues, supeditadas al consenso de la «buena memoria», administrada por la institucionalidad democrática del Estado de Derecho que eludía el pasado conflictivo. En 1977, Ramón Garrabou denunció la construcción de esta única memoria en un artículo titulado «A temps nous, noves formes de desposseir les masses populars de la seva història», publicado en la revista *Materiales*. Lamentaba que el año 1977 fuera considerado como un «año cero», que habría comenzado con las elecciones, y a partir del cual se inauguraba un nuevo discurso histórico, asumido por las fuerzas políticas, desde el gobierno a la oposición, para legitimar el proyecto polí-

⁵⁶ VINYES, R. (ed.): *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA, 2009, p. 16.

tico reformista. Las consecuencias de la práctica política generada sólo desde arriba no dejaba a las masas más alternativa que la pasividad, a la espera de que fueran los políticos resolviendo los problemas⁵⁷. Los testimonios orales recogidos en Concepción (Chile) por Bernardo Castro muestran esta misma actitud: «Para volver a democratizar esta sociedad, más bien se enfatizó en la idea de trabajar para la gente... y no con la gente»⁵⁸.

Militantes comunistas que se habían forjado en la lucha antifranquista, artífices de muchas de las movilizaciones en el último decenio de la dictadura, experimentaron una gran decepción ante los resultados de las elecciones de 1977 y, sobre todo, por la actuación que había mantenido la dirección del PCE. No había correspondencia entre el número de votos obtenidos y la dedicación de tantos años de ilegalidad y de represión, de tantas renunciadas de la vida familiar por el sacrificio que entrañaba la lucha clandestina. «La conclusión a la que se llegaba al final era: o asumías cien por cien el planteamiento de la dirección o te largabas; no había espacio para seguir discutiendo... Siempre había razones para justificar, que si la Unión Soviética en los años treinta estaba acosada por el mundo entero y aquello justificaba mano de hierro, que si la invasión de Checoslovaquia... pues no, pues no... Además en aquellos años no te lo planteabas ni de lejos, claro, como una cuestión profesional, era vital tu militancia, formaba parte de tu vida. Me sentí frustrado y abandoné la militancia»⁵⁹.

El cambio ideológico-político que hizo el PCE se concretó en el informe que Santiago Carrillo presentó al IX Congreso en 1978, el primero celebrado en la legalidad desde 1932. Uno de los puntos cruciales de la discusión ideológica fue la decisión de abandonar el leninismo, y la justificación de los acuerdos de la Moncloa, calificados como «un éxito para la política de concentración democrática nacio-

⁵⁷ NICOLÁS, E.: «La transición española en las revistas de pensamiento. *Materiales, Argumentos, Zona Abierta y Mientras Tanto*», en VVAA: *Josep Fontana. Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, vol. 2, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 1882-1894.

⁵⁸ Testimonio de Mauricio Laborde, dirigente sindical y ONG. Ex director del Servicio de Estudios Regionales. Véase el artículo de Bernardo Castro en este *dossier*.

⁵⁹ Manuel Egea Gallego, nacido en 1953. Entrevistado por Ángel Oliva Mompeán en 1999. Fue juzgado por el Tribunal de Orden Público, condenado a seis meses de cárcel, de los que cumplió dos en Carabanchel. Fue inhabilitado para seguir los estudios de Economía que cursaba en la Universidad de Madrid en 1972. Abandonó su militancia en el Partido Comunista.

nal propugnada por el Partido Comunista»⁶⁰. Dicha política significó una ruptura del debate democrático que periódicamente sucedía en el seno de las agrupaciones de barrio, emulación de la práctica italiana eurocomunista. Con el acatamiento se restaba peso al bagaje político que había adquirido el comunismo español en la lucha contra el franquismo. Según Fernández Buey, lo que se produjo, por parte del PCE, fue «la aceptación consciente de un papel subalterno, subordinado a la política del PSOE hasta en los detalles»⁶¹.

Un importante dirigente comunista, Pedro Maset, que, como se ha dicho líneas arriba, había reorganizado el PCE en Murcia en 1971, reflexiona en su testimonio sobre las muchas renunciaciones que se hicieron en los inicios de la transición:

«Aquello fue curioso, fue un intento, por parte de Santiago Carrillo, de coger atajos, una imagen aceptable del partido, como había toda una leyenda sobre todos nosotros; yo recuerdo que estaba en ese Comité Central, primero defendemos la bandera republicana y luego no, también se rompió con el marxismo leninismo... Yo creo que en la bandera nos equivocamos, porque no hacía falta, fue contraproducente, produjo entre nosotros incompreensión. Mientras nosotros hacíamos eso, en ese momento el Partido Socialista la defendía, te puedes morir, era el mundo al revés... Fue una época en la que no estaba bien visto sacar a relucir lo que había sido el franquismo, había que esperar. En algunos mítines yo tuve que parar los pies y hacer callar a muchos militantes que lo habían pasado mal... Casi, casi como si nos concediesen por favor la democracia, y eso fue un problema grave»⁶².

A partir de 1979 se inició el proceso de cooptación de los dirigentes del movimiento vecinal por parte del PCE y sobre todo del PSOE, que triunfó en las elecciones municipales llevando en sus listas a destacados líderes de la lucha ciudadana. Algunos informantes aseguran que se produjo una especie de «compra» de militantes mediante la oferta de cargos, y esto afectó a asociaciones feministas, de profesionales, ecologistas, etcétera. «Fue una política muy inteligente del

⁶⁰ VVAA: *IX Congreso del PCE*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 79.

⁶¹ FERNÁNDEZ BUEY, F.: «Entre el secreto y el espectáculo: la verdad por delante», editorial de la revista *Mientras Tanto*, 4 (mayo-junio de 1980).

⁶² Testimonio grabado por Magdalena Garrido en 2002. En esa fecha era eurodiputado por Izquierda Unida en el Parlamento Europeo. Actualmente es catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Murcia.

PSOE», afirma Diego Fernández, que era miembro del Comité de Solidaridad con América Latina, y le ofrecieron una secretaría de relaciones internacionales, cargo que rechazó ante la sorpresa de los que se lo propusieron, que insistían en que se trataba de seguir la tarea que venía realizando pero con más medios. En la valoración de su experiencia estima que esta política tuvo como consecuencia la desactivación de la izquierda y una importante despolitización. Sin embargo, el balance del desencanto que hace Miguel Ángel Pérez-Espejo es muy diferente. Tras una amplia trayectoria política de izquierdas⁶³, considera que es en la actualidad cuando ha desarrollado la capacidad de crítica política, tanto la dirigida al gobierno como a la oposición, al liberarse del peaje de sumisión ideológica que conllevaba la activa militancia política de entonces, sin que ello haya modificado su mirada progresista de la realidad social.

Para Antonio Murcia, un cura que se define como una persona de izquierdas, el verdadero desencanto vino después, con las promesas incumplidas por los socialistas cuando llegaron al poder. Su primera parroquia fue en Alcantarilla, adonde llegó en 1980. Había una corporación municipal socialista que imprimió «un aire nuevo» en la forma de gobernar:

«Se hacían cosas, pero se quedaban en arreglar, en asfaltar las calles o en arreglar las aceras, en fin, todo eso había que hacerlo, lógicamente. En el barrio donde yo vivía, había habido una asociación de vecinos potente, que había crecido a la sombra de la parroquia. Luego ya vino a tener menos protagonismo, surgió un conflicto interno entre la parte juvenil de la asociación de vecinos y la dirección adulta; esta parte juvenil fue conquistada de alguna forma por los políticos locales y uno de esta asociación juvenil llegó a ser alcalde del pueblo... Siempre notas lo que falta, reformas que todavía no se han hecho, de que mejore el nivel de vida de la gente, los institutos, las clases, la cultura, la promoción del pueblo, todas esas cosas las echas en falta porque no llegan automáticamente con la democracia»⁶⁴.

⁶³ Nacido en 1948, entrevistado por la autora en 2009. Fue miembro de la Coordinadora MIR, despedido a raíz de la huelga de 1974 que paralizó los hospitales. Militó en el PCE desde sus estudios en la Universidad de Granada. Presidió la Asociación de Amistad España-URSS, y como independiente participó en el gobierno socialista murciano en los cargos de director de Cultura y de consejero de Sanidad.

⁶⁴ Antonio Murcia Santos, nacido en 1956. Entrevistado por Juan F. Gómez en 1999. Doctor en Teología, es el autor del libro *Obreros y obispos en el franquismo: estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica*, Madrid, HOAC, 1995.

Reconoce la alegría que experimentó en las primeras elecciones y el entusiasmo de la democracia, lo que significaba disfrutar de la libertad, que puso en peligro el golpe de Tejero, el 23-F del año 1981:

«Recuerdo que esa noche, yo terminé de celebrar la misa y tenía una reunión [...]. Oí en la radio el bando de Milán del Bosch... en ese momento pasan por tu mente una serie de pensamientos de lo que puede pasar y entonces es cuando percibes lo que vale la democracia, el estar disfrutando de una serie de cosas que tú consideras justísimas y que de la noche a la mañana eso te puede cambiar. Yo pensaba, cuando llegue el sábado y el domingo y tenga que salir a decir misa, ¿qué digo? Aunque parezca una tontería, porque luego no pasó nada, pero si hubiera triunfado, tú tienes que tomar postura, tienes que decir: “no podemos tolerar esto”, y decir eso era una denuncia inmediata por la que te seguro que te detenían».

Sin embargo, tras la victoria de los socialistas un año después se frustraron muchas expectativas. Nunca entendió por qué los socialistas no decían al pueblo la verdad, por qué no explicaban los problemas que retrasaban las soluciones prometidas. Hasta se lo preguntó a un dirigente socialista con el que había coincidido unos meses en el Seminario. Le contestó que no se podía decir la verdad si querías mantenerte en el poder y para ello había que optar por una acción más reformista que socialdemócrata⁶⁵. Para Antonio Murcia, consciente de que la utopía de «soñar un futuro» puede servir para cambiar el presente, el verdadero desencanto estriba en la quiebra de los ideales socialistas y la sumisión a la «dictadura del mercado», ya que «la política ha perdido terreno frente a la realidad de la imposición de la mercancía que afecta a la política convertida también en *marketing*... La economía no debería controlar a la política, al contrario. La conciencia de impotencia nunca ha sido tan grande como en el momento presente».

Treinta y cinco años después de la muerte de Franco, en la historiografía de la transición a la democracia se desvanecen las mitificaciones del proceso político. La memoria de quienes participaron en la transición con su acción política y social de base contribuye a matizar, e incluso a rebatir, las interpretaciones que han asignado a los líderes políticos el mérito exclusivo del cambio. En este artículo, los testimonios orales aluden a una trama más compleja del curso de la historia.

⁶⁵ SOTO CARMONA, A.: «Una acción más reformista que socialdemócrata», *Historia del Presente*, 8 (2006), pp. 13-37.